

Iván de los Ríos

“Grecia o el azar. Divinidad, suerte y destino en la literatura griega antigua”

Ediciones Universidad Alberto Hurtado,
Santiago de Chile, nov. 2016, 261 pp.

Destino. Suerte. Casualidad. Fortuna. ¿De qué hablamos cuando hablamos del “azar”? ¿Cómo dotar de inteligibilidad a aquellos acontecimientos que invaden repentinamente la vida, dificultando o favoreciendo un proyecto vital? ¿Cómo dotar de significación a aquello que acontece al margen de toda previsión, proyecto y expectativa? ¿Qué son en definitiva, la suerte y la causalidad?

El texto que nos presenta el destacado profesor Dr. Iván de los Ríos G. (Madrid, 1977) se interroga sobre estas cuestiones y el alcance teórico y el rendimiento práctico de un desafío eminentemente humano: la necesidad de gestionar la experiencia de la vulnerabilidad mediante estrategias conceptuales de interpretación y mecanismos prácticos de configuración y dotación de sentido. Una experiencia que nos enfrenta cotidianamente con todo aquello que, no dependiendo de nosotros mismos, incide significativamente en el decurso de nuestras vidas (p. 19). Así, propone recorrer el complejo y arduo camino de los escritores literarios griegos para desentrañar en ellos, el testimonio estético y vital de la experiencia de la vulnerabilidad.

En primera instancia, el título de esta investigación *Grecia o el azar*, se nos presenta como si Grecia fuera el azar mismo. Como si la experiencia del azar fuera el objeto privilegiado de la cultura griega antigua más allá de su profundidad, su diversidad y sus múltiples matices. Sin duda, Grecia –aclara de los Ríos- no puede reducirse a la longitud de un sustantivo y la tradición helena no es más que uno de los múltiples modos específicos de confrontar históricamente la vulnerabilidad de la vida humana: Grecia es ante todo la modalidad genética y primordial que posibilita

histórica, semántica y conceptualmente el tratamiento filosófico del azar y su relación con la experiencia humana (p. 21). De allí que la propuesta de este texto se interese por la forma intensa con que dicha tradición reflexiona sobre la vulnerabilidad de la existencia, la exposición constante del ser humano a factores que escapan a su comprensión y control, y el papel que dichos factores juegan en el desarrollo y la posibilidad de la realización de una vida buena y feliz.

Partiendo de estas consideraciones, este texto expresa dos ideas fundamentales. La primera de ellas es la convicción de que gran parte de las teorías filosóficas sobre la suerte y la causalidad hunden sus raíces en una experiencia cotidiana que no pertenece exclusivamente al orden de la prosa especulativa. Esa experiencia remite a la constatación singular de acontecimientos parcialmente indescifrables cuya irrupción desencadena efectos significativos en el interior de un proyecto vital articulado en torno a fines. Es por esto que en nuestras decisiones, tropezamos con sucesos inesperados no atribuibles a nuestra voluntad ni a nuestros deseos, que de alguna u otra manera culminan o contribuyen a la realización de los mismos, los que denominamos “coincidencias” o “eventos fortuitos”. Es por esto que desde la Antigüedad (griega en este caso) se hace necesario someter a parámetros explicativos mínimamente satisfactorios dichos sucesos. Desde la *Física* de Aristóteles (por ejemplo II, 4, 195b 35-36), la filosofía aborda (o dice abordar) esta problemática prescindiendo de todo recurso mitológico y religioso, perdiendo su carácter intimidatorio y potencialmente destructivo para el ejercicio de la razón y el desarrollo de la acción. Según el autor, la causalidad, la suerte y la necesidad, concebidas como figuras de lo ingobernable, lejos de haber sido sometidas al orden de la previsión y el control racional, lejos del horizonte canónico de la filosofía moral y teórica, continúan siendo, hoy por hoy, asuntos desplazados de las corrientes del pensamiento contemporáneo (p. 22).

En segundo lugar, el texto contribuye a potenciar la necesidad y la pertinencia de transitar con rigor el orden de la ficción como un plano de reflexión extraordinariamente relevante desde el punto de vista de las preocupaciones teóricas de la filosofía práctica y, por ende, desde el punto de vista de una inquietud por lo humano en el sentido estricto. Es por esto que este texto además de la épica, la lírica y la tragedia, se ocupa del problema del azar en los escritos médicos y en los fragmentos de Anaxágoras y Demócrito, que no caen bajo la categoría de “ficción”. De allí también que el tratamiento de la literatura griega antigua ha dado a este conflicto, subraye la pertinencia de lo fortuito como asunto de primer orden para la filosofía práctica y que su preocupación por el hombre y su condición precaria frente a los factores imprevisibles sea material de trabajo que contribuye a desestimar toda simplificación en el orden de la reflexión moral (p. 25).

Teniendo en cuenta esta lectura, el autor realiza un recorrido por la literatura griega antigua y en el interés filosófico por el azar como problema práctico cardinal para la vida humana, en concreto, las concepciones de divinidad, destino y suerte, a través de un examen histórico-semántico del vocablo que transmite de modo privilegiado la experiencia humana de la vulnerabilidad: *tύχη*, divinidad desconsiderada, injusta y ciega, que ya en el siglo IV a. C., Menandro (*El escudo*, vv. 147-8) advierte en la dimensión rectora de todos los asuntos humanos: “*Bien, sólo*

queda decirles mi nombre, quién soy: la soberana que sanciona y administra todo, la Fortuna". (Cf. Menandro, fr. 356, fr. 128, fr. 812).

Según el autor, este vocablo es uno de los que asume con mayor eficacia el peso de la incertidumbre existencial, la inestabilidad de la vida y los límites del intelecto humano desde Homero hasta el siglo IV a.C. Es un término que canaliza la experiencia griega del azar en tres momentos principales: 1. Como expresión del *encuentro* en sentido amplio –un encuentro físico en el campo de la *Ilíada* que irá asumiendo paulatinamente valores más abstractos-; 2. Como expresión del *envío* preparado por la divinidad – *τύχη* es aquello que los dioses fabrican, preparan y entregan a los mortales- y, finalmente, 3. Como expresión del *caso* fortuito en un contexto secularizado de explicación científica. Por lo que mucho antes de convertirse en un indicador probabilístico, la suerte constituye un recinto de sentido eminentemente práctico en cuyo interior los seres humanos desarrollan dispositivos narrativos para integrar en marcos de inteligibilidad –relatos e historias-aquellos conocimientos significativos e infrecuentes cuyo sentido no puede ser reducido al esquema intencional de sus acciones (p. 29)

Así, en la primera parte “*incertidumbre y cotidaneidad*”, se aborda la experiencia griega del azar, que es siempre experiencia de lo divino (*τὸ θεῖον*), exposición inesperada a la suspensión del sentido, emergencia de lo inescrutable, vivencia de lo demónico (*τὸ δαιμόνιον*); donde el *δαιμών* es entendido como la personificación o individualización de una fuerza sobrenatural o como la expresión singular de la potencia divina, o como bien recalca A. Magris (1985), -con quien concuerda De los Ríos-, “un agente singular cuya naturaleza queda parcialmente velada al precario intelecto humano”. Es en este dominio donde estalla la singularidad puntual que el mismo Aristóteles destaca sobre aquello que no se da “ni siempre ni la mayor parte de las veces”, es lo que llamaremos “acontecimientos fortuitos” o “eventos”.

Entonces, esta experiencia se trata en primer lugar de una vivencia definida por su intensidad y por su carácter incierto, repentino y parcialmente inescrutable y en segundo lugar como vivencia significativa que trasciende. De aquí el autor (pp. 47-72) expone con una gran cantidad de referencias desde la literatura griega, diversas propuestas e interpretaciones a esta relación y a ideas como lo divino (*τὸ θεῖον*), destino (*μοῖρα*) y azar (*τύχη*), estudiando su evolución desde los poemas homéricos hasta la ilustración ateniense del siglo V. a. C. Es destacable la posición del autor interpretando estas relaciones desde una *ontología de la clausura*, donde la comprensión de la realidad es vista como una totalidad cerrada cuya unidad aparece garantizada por un principio inexorable de síntesis, que mantiene, nutre y garantiza la estabilidad del conjunto, y desde la *ontología de la contingencia*, donde se plantea y se posibilita una perspectiva ontológica según la cual el todo de la realidad es concebido en términos procesuales, como apertura del ser en el tiempo a la indeterminación, a la novedad y a la intervención técnica y racional como instrumento de construcción de una realidad (pp.73-82).

En la segunda parte *Tύχη: una aproximación histórico-semántica a la terminología de la incertidumbre*, el autor concibe que cualquier intento de captación de su significado más íntimo resulta inviable al margen de un ejercicio de decodificación

de decodificación semántica y cultural, pues aparece tanto como instrumento de un modelo de acción humana que presenta una determinada experiencia del mundo y de las relaciones del sujeto con el mundo. Desde los poemas homéricos hasta los escritos de Aristóteles, la evolución de la familia lexical de *τύχη* es verdaderamente fascinante. En este intervalo de tiempo (450 años aprox.) asistimos al nacimiento y crecimiento de un vasto campo semántico, lo que expresa la relevancia que va adquiriendo la inquietud, el pensamiento y la problematización del azar en todos los ámbitos de la producción intelectual griega. Así, teniendo en cuenta la amplitud inabarcable del campo de trabajo y la gran cantidad de textos que la componen, la investigación histórica del vocablo que realiza De los Ríos, es a través de los significados principales que va adquiriendo el vocablo según los diferentes contextos de aplicación, lo que resulta muy esclarecedor como testimonio de las diversas estrategias de interpretación de este conflicto fundamental.

En primer lugar se presenta lo que el autor llama *el encuentro*: *τυγχάνω* y los orígenes del término en Homero, aunque –como señala De los Ríos– *τύχη* como nombre común, personificación o divinidad no aparece en los más de veintisiete mil versos atribuidos a Homero. Eso sí, los estudios modernos coinciden en localizar las primeras apariciones del término en la *Teogonía* de Hesíodo (v.360) personificada como Oceánide y en el himno homérico *A Démeter* comentado por Pausanias (v. 420) donde aparece como compañera de juegos de Perséfone. Si bien existe esta falencia del sustantivo *τύχη* como tal, la frecuente presencia de *τυγχάνω* a lo largo de la *Ilíada* y la *Odisea* ha de configurarse, sin embargo, como referente fundamental en esta investigación (p. 97), pues como expone el autor, emerge y se configura a partir de los verbos *τυγχάνω* y *τεύχω*, siguiendo el comentario de Eustacio de Tesalónica (s. XII d.C.) a la *Ilíada* (XI, 684) donde dice: “los antiguos señalan que Homero conoce el verbo *τυγχάνω*, pero no *τύχη*, sustantivo derivado de tal verbo, lo mismo que, conociendo *τὸ λέγειν*, dicen, no conoce *λόγος*”, lo que es sugerido también por Lucio Anneo Cornuto en el siglo II d. C. Esta proximidad entre ambos resultará crucial a la hora de valorar la familia semántica de la que deriva el sustantivo, por lo que el autor se centra en el análisis semántico del verbo *τυγχάνω* en los poemas homéricos, para proceder al examen de *τεύχω*, (pp. 98-123) destacando los significados atribuidos al verbo, donde subrayan las ideas de coincidencia, encuentro, evento significativo entre otras, los que contribuyen a la “configuración filosófica de los conceptos de azar, suerte y casualidad” (p. 100).

En segundo lugar se presenta *el envío* o el azar como función de la divinidad o pertenencia a los dioses, *τύχη θεῶν*. Se profundiza en la ampliación semántica que va adquiriendo *τύχη* en la producción posthomérica, donde es empleado ya de manera explícita y autónoma en autores como Alcmán, Arquíloco, Solón, Teognis, Píndaro, Esquilo y Sófocles los cuales la presentan vinculada a la divinidad y a una cierta idea de racionalidad, de voluntad y de acción en el orden de la trascendencia. Una acción planificada que se concreta como acontecimiento ideado y producido por los dioses para los mortales, y que emerge en el orden del tiempo al modo de un envío divino, una entrega o un destino. “La *τύχη* depende del dios y se restringe a la esfera del dios, pero no al modo de una figura individual, sino como función y ejecución de lo divino mismo en la esfera de lo humano” (p. 145). De esta manera, el autor estudia cómo este eje opera en los escritos del siglo VII y V a. C. (pp. 124-177).

En tercer lugar se presenta *el caso* y la secularización del evento fortuito, **τύχη ἄδηλος**. De esta manera el desarrollo intelectual del mundo griego de la segunda mitad del siglo V a. C. nos conduce a una nueva dimensión del vocablo, “cuyo sentido irá posibilitando ya la emergencia de un concepto de azar desligado de todo sometimiento al ámbito divino” (p. 179). Abandonando el paradigma arcaico de comprensión del mundo, **τύχη** adquiere un semblante más próximo a las nociones de arbitrariedad e indeterminación objetiva del devenir que culminarán las corrientes del helenismo. Asistiremos de este modo, a un distanciamiento de **τύχη** con respecto a la esfera conceptual de la trascendencia entendida como instancia dotadora de sentido. De esta manera De los Ríos se acoge a esta evolución de la noción de **τύχη**, donde estudia (pp. 178-235) el desafío del azar en la Ilustración ateniense; la crisis del cuerpo y los límites del arte: la **τύχη** en los escritos médicos; la imagen ficticia del azar como determinismo e indeterminación psicológica en Anaxágoras y Demócrito; y finalmente a Eurípides y el trazo oscuro de la fortuna, donde se presenta el abandono de las instancias sobrenaturales en favor del protagonismo del ser humano como referencia para la comprensión y el dominio de la naturaleza: autoposicionamiento y autoafirmación.

Finalmente, De los Ríos enumera nueve conclusiones. 1. La experiencia del azar remite a la constatación de acontecimientos parcialmente indescifrables cuya irrupción desencadena efectos significativos. 2. “Fortuito” es el acontecimiento excepcional de origen incierto que favorece o frustra la culminación de ciertos objetivos proyectados por un agente racional y moral. 3. Las diferentes respuestas a la pregunta por el origen y naturaleza de esa dimensión huidiza de la existencia configuran fases en la evolución de un problema fundamental de la religiosidad arcaica. 4. La trascendencia se identifica con el problema de las fuentes y el sentido de los acontecimientos excepcionales relativos a los intereses humanos. 5. La evolución del concepto de divinidad en Grecia está relacionada con la asunción de dos perspectivas ontológicas globales e irreconciliables. 6. La naturaleza de este conflicto entre el ser humano y aquello que le acontece de modo parcialmente inescrutable al margen de su voluntad se traduce en la pregunta por las fuentes del acontecimiento fortuito: “¿por qué me sucede esto precisamente a mí?” 7. Todas estas conclusiones hacen comprensible el vocablo **τύχη** como el canalizador de la experiencia humana de la incertidumbre 8. **Τύχη** en un primer momento se define por su sometimiento a la esfera de la divinidad y en un segundo momento el término pasará a independizarse de todo carácter divino, donde el concepto de azar se entiende como indeterminación en el horizonte de una realidad despoblada de potencias divinas y 9. Emergen de esta manera tres valores semánticos del vocablo **τύχη**: a) el encuentro **τυγχάνω**; b) el envío: **τύχη θεῶν**; c) el caso: **τύχη ἄδηλος**.

A fin de cuentas, este libro constituye un estudio ágil, renovado y muy bien documentado, desde el punto de vista referencial –evidencia textual- como del examen de la nutrida literatura secundaria sobre este relevante tema. El tratamiento que realiza, su agrupación y el desglose de este, en conjunto con la gran cantidad de asertivas notas, permiten al lector guiarse perfectamente por los caminos de **τύχη** y la experiencia humana de la vulnerabilidad, además de profundizar en las dificultades que este mismo término plantea, conociendo así sus problemáticas y las

interpretaciones que se dan a ellas. En definitiva, concordamos con el autor en que quizás el azar se profile en la historia del autonocimiento humano como la sentencia más inagotable: es máxima pétrea e inevitable; frase imperecedera y no dicha, o como bien Eurípides coloca en boca de Creusa en *Ión* (v. 969) “Así son las cosas humanas, ninguna pertenece a su sitio”.

RODRIGO CARRASCO PERALTA